



ANTONIO DE DIEGO GONZÁLEZ, *Esoterismo islámico: ontología de mundos entrelazados y saberes de lo invisible*, Almuzara, Córdoba, 2026, 224 pp. 979-13-7020-195-1

El libro de Antonio de Diego González constituye una propuesta interesante dentro del campo de los estudios islámicos contemporáneos: no solo revisa el lugar del esoterismo en el islam, sino también replantea las categorías mismas con las que ha sido interpretado. Lejos de limitarse a una reconstrucción histórica o doctrinal, el autor ensaya una relectura ontológica del islam esotérico, articulada a partir de herramientas provenientes de la antropología y la filosofía.

Desde las primeras páginas, el autor se sitúa críticamente frente al paradigma orientalista, en la línea abierta por Edward Said, denunciando la reducción del islam a objeto textual o pasado clausurado. Frente a ello, el autor propone tomar en serio las categorías internas del pensamiento islámico, no como meras creencias, sino como descripciones efectivas de la realidad. Este desplazamiento metodológico —claramente influido por el llamado “giro ontológico”— constituye una de las partes fundamentales de la obra.

Uno de los mayores aciertos del autor reside en su ampliación del concepto de esoterismo islámico. Frente a su identificación reductiva con el sufismo o con prácticas marginales como la magia, el autor lo presenta como un campo complejo que integra filosofía, cosmología, astrología, ciencias simbólicas y prácticas espirituales. Esta reconstrucción permite situar el esoterismo en el corazón mismo de la tradición intelectual islámica, desbordando la dualidad moderna entre razón y espiritualidad o entre religión y magia.

Resulta especialmente interesante el análisis de la epistemología islámica a través de categorías como *zāhir* (“manifiesto”), *bāṭin* (“oculto”), *ghayb* (“invisible”) y *ḥāḍir* (“presente”). No se presentan como meras distinciones teológicas, sino como una verdadera arquitectura del conocimiento que articula distintos niveles de realidad. En este marco, el concepto de *maʿrifa* (“conocimiento espiritual”) adquiere un papel central: el conocimiento deja de ser representación para convertirse en participación transformadora en lo real. El autor acierta al mostrar que, en el islam esotérico, conocer implica una modificación ontológica del sujeto.

Sin embargo, la parte más interesante —y también más discutible— del libro está en su propuesta teórica. El concepto de “entes aljamiados” es clave para describir entidades como los *jinn* (“genios”), objetos sagrados o fuerzas invisibles



que forman parte del cosmos islámico y que no encajan en las categorías modernas. En relación con corrientes como la ontología orientada a objetos o la cosmopolítica, el autor presenta el islam como un “pluriverso”, es decir, una red de agentes diversos donde el ser humano deja de ocupar el lugar central.

Esta operación teórica es, sin duda, uno de los puntos más fascinantes del libro. Permite pensar el esoterismo islámico no como sistema simbólico, sino como ontología efectiva. Sin embargo, también introduce una tensión significativa. En su esfuerzo por traducir el pensamiento islámico a marcos filosóficos contemporáneos, el autor corre el riesgo de reconfigurarlo excesivamente en términos ajenos, produciendo cierta sobredeterminación conceptual. La riqueza de ejemplos y textos en los que basa su análisis a veces queda oculta por un marco teórico muy complejo, que no siempre encaja del todo bien.

Algo similar ocurre en su lectura crítica de figuras como Henri Corbin o René Guénon. Si bien es acertada la crítica a la deshistorización del esoterismo islámico en estas corrientes, el propio enfoque del autor —al privilegiar estructuras ontológicas amplias— podría incurrir en una forma distinta de abstracción. La tensión entre historicidad y ontología atraviesa toda la obra sin resolverse completamente.

Con todo, el libro destaca por su capacidad de articular el islam esotérico como tradición viva. A través de ejemplos etnográficos y referencias a contextos contemporáneos, el autor insiste en que estas prácticas y cosmologías no pertenecen al pasado, sino que continúan configurando formas actuales de experiencia y conocimiento. Esta dimensión resulta especialmente valiosa, pues evita tanto la museificación como la idealización del esoterismo islámico.

En conclusión, *Esoterismo islámico* propone una reconsideración radical del islam como sistema de conocimiento. Su tesis de fondo —que la realidad islámica debe entenderse como una red de relaciones entre humanos, entidades invisibles y lo divino— no solo cuestiona los presupuestos del pensamiento moderno, sino que abre un espacio de diálogo entre tradiciones. No se trata de un estudio cerrado, el libro es una invitación a pensar desde otros marcos. Pese a que su propuesta teórica puede generar algunas dificultades, es precisamente en ese intento —arriesgado, a veces excesivo, pero muy interesante— donde está lo más valioso del libro.

***Mohammed Khadim***